

LA ETERNA DISCIPLINA



Capitán de Infantería de Marina
RODRIGO OTALORA BUENO

La disciplina constituye no solo la estructura fundamental de una organización sino que también es la columna vertebral del hombre. Ella lo hace maestro y consejero, guía en los caminos difíciles; lo orienta hacia los nobles ideales, funde los corazones de los ejércitos con el interés nacional y se constituye en la causa y el efecto de las virtudes humanas. Para seguir el sendero de la disciplina tenemos que adentrarnos en la sustancia de ser hombres de mentes limpias y de criterios definidos. Buscar no solo la armonía del cuerpo sino la plenitud de nuestras ideas, diáfanas, impregnadas de Patria y Evangelio.

Por el mundo no caminan ni las almas solas ni los cuerpos solos, caminan hombres de cuerpo y alma. Por ello es negativo pretender formar hombres a base de gimnasia muscular, así como también sería absurdo formarlos en la espiritualidad de los ángeles. Es pues, necesario disciplinar el cuerpo y el alma conjuntamente. El hombre requiere reflejos rápidos, mente sana, inteligencia, agilidad mental, resistencia física, elasticidad y estar a tono con el ambiente. Nada podrá conseguirse, en la formación integral del hombre, si los elementos alma y cuerpo se tratan de apartar. Tan improductivo es el hombre de acción sin ideas claras como el neto intelectual sin capacidad de actuar.

Dice **Henry Bergson**: "Debemos obrar como hombres de pensamiento; debemos pensar como hombres de acción". La disciplina no se impone. Se acepta; puesto que formar con despo-

tismo sería esclavizar. Es aquí donde el hombre disciplinado muestra la forma al convertirse en un verdadero ejemplo y timón de hombres. El éxito de cualquier organización se obtiene sobre la base de la disciplina.

Para muchas personas la idea de la disciplina encierra un sinónimo de restricción de libertad, de acatar ciegamente una autoridad, de severidad y de limitar nuestras conductas. Error. Porque en la actualidad, la disciplina es pilar de una auténtica democracia, que se traduce en la identificación con los Códigos y normas a las que el hombre a través de siglos de experiencia ha encontrado las más útiles y convenientes para regir sus destinos como miembro de una sociedad que desea proteger los intereses de la verdadera nacionalidad. Esas normas, Códigos y Leyes buscan la disciplina y están sujetas a la misma. Aún el hombre de las cavernas, el animal en la enmarañada manigua y el pez en el agua deben observar la disciplina impuesta por la natura. El hombre culto y civilizado, también debe observar y comprender la disciplina; aquella nacida en el hogar, la oficina, el colegio, el semáforo o el bus. El ciudadano alegre y sano acepta gustosamente la disciplina. El ciudadano "problema" trata de rehuir a las restricciones de la vida en sociedad y argumenta una serie de ideas sin ton ni son, constituyéndose en alaraco, hippismo o cualquier nombre que no implique, disciplina, control, respeto a las leyes y a la dignidad de la persona sin comprender que la cooperación ordenada de los esfuerzos y la disciplina

personal y del conjunto son indispensables para el bienestar, la felicidad y el adelanto de todos los hombres que aspiren a una patria grande y fuerte. Los empleados y trabajadores de todas las empresas, los colegios, fábricas y, en fin, de todas las organizaciones deben cumplir con las ordenanzas y leyes consideradas útiles y benéficas por los gerentes, rectores o jefes. De lo contrario fracasarán.

Una responsabilidad del buen ciudadano es inculcar la disciplina en su organización. Es colaborar voluntaria y alegremente al cumplimiento de las ordenanzas emanadas de la autoridad superior y respetar las normas vigentes.

Si en la actualidad nacional el hombre requiere ser disciplinado para triunfar, lógicamente esa disciplina es indispensable en nuestra organización castrense. Disciplina en alto grado, pues de lo contrario las milicias se convertirían en conjuntos de hombres sin ideales.

La disciplina militar está compendiada en nuestros Códigos y Reglamentos. La disciplina militar no está basada en el temor, ni en las consecuencias de la violación de esos reglamentos. Hoy las Fuerzas Armadas basan sus principios y órdenes en una alegre y espontánea disciplina a la que gustosamente los hombres que desean ser verdaderos ciudadanos se someten por sí mismo, porque comprenden que servir a la República y a sus compatriotas, es un estímulo que emana de la fe en el ideal que nos legaron con sangre, esfuerzo y disciplina nuestros héroes libertadores.

La disciplina por temor no da el efecto que se busca. La disciplina que educa en una atmósfera de seriedad, libertad razonable y de respeto a la persona y a la dignidad humana ayuda a formar hombres más aptos para triunfar por sus méritos y así ennoblecer sus vidas.

La disciplina regula el control de uno mismo; es la mejor amiga en los momentos críticos, despierta los sentimientos del verdadero patriotismo, unifica el poder de la acción conjunta que en resumen es el alma de la grandeza y la de la victoria.

Las mentes sanas son un campo fértil, listo para ser cultivado con la semilla de una auténtica disciplina. Los conocimientos y habilidades militares, nuestra historia patria, la práctica religiosa, la enseñanza por el buen ejemplo formarán individuos más útiles a la sociedad y a las Instituciones armadas.

Si una máquina o un instrumento es factible de mejoras el hombre es igual. Hoy más que nunca los hombres nece-

sitan ser dueños de sí mismos, hombres de acción, de una egregia personalidad que desarrollen su disciplina y su trabajo para elevarse y elevar a otros hombres.

La disciplina debe ser un esfuerzo constante de formación. Con reflexión y pausa firme se logrará mejorar el criterio y la razón que sin disciplina no germinan los hombres.

La disciplina, en estas épocas difíciles, encauza al hombre a seguir con rectitud por un camino noble. La disciplina en las Fuerzas Armadas mantiene a los hombres en eterna plenitud porque la disciplina los defiende de la decrepitud y la ignorancia.

Para terminar estos renglones caseros y poco elegantes me permito recordar que la disciplina se confunde con el espíritu cristiano, que es la cumbre del hombre. Que solo existe el presente y en presente la voluntad de Dios. Llevemos nuestra disciplina y nuestros esfuerzos a ayudar a los demás y haciendo esto el mundo será más agradable para vivir.